LA MENTIRA TIENE

PATAS CORTAS

En el escenario aparecerá como parte de la escenografía.

Una mesa común, antigua o vieja mejor, un modesto mueble de cocina, sillas en lo posible de paja y todas diferentes, puede haber también un jaulón que en su momento fue para pollos. Típica cocina de campo y muy modesta.

ROMÁN: (Entra cantando). Salud dinero y amor el que tenga estas tres cosa que le dé gracias a Dios. (Este tema se oirá antes y a medida que Román entra en escena). Que linda canción es como un dicho, pero para mí…dinero (se toca los bolsillos), no hay, salud…queda poca y amor tampoco. (Se oye a Ramoncita fuera de escena).

RAMONCITA: (siempre fuera de escena). ¡Papá! ¡Papito!

ROMÁN: Bueno amor si, el de mi hija (Entra Ramoncita). Claro llega mi amorcito y se va la tranquilidad.

RAMONCITA:¡¡¡Papá papito!!! (Canta baila). escucha papito que noticia.

ROMÁN: Si dale te escucho (Ramoncita en su alegría lo abraza para bailar y él la rechaza molesto).

RAMONCITA: ¡¡¡Escucha escucha!!!

ROMÁN: Si te escucho.

RAMONCITA: Papá tengo novio, es bueno, es lindo, es rubio, alto.

ROMÁN: ¡ES VAGO!

RAMONCITA: ¿Vos lo conoces?

ROMÁN: No, me lo imagino.

RAMONCITA: Viste papá te equivocaste, vos decía que yo nunca iba a tener novio, porque soy tonta, despistada y alocotonada como mamá.

ROMÁN: No hija, no tanto como para compararse con su madre.

¡Que en paz descanse!

RAMONCITA: Pero que dice, mamá no se murió.

ROMÁN: Bueno nena, ya lo sé pero, deseos son deseos.

RAMONCITA: (Soñadora). Lo vi, él estaba en el bar me miro al pasar (ríe). ¿Viste? Como Leonardo Fabio, él me miró, yo le sonreí (ríe). Viste viste como Leonardo Fabio.

ROMÁN: Decime Ramoncita ¿Cuánto hace que lo conoces a ese?

RAMONCITA: Ayer me invitó a cenar y cenamos, después tomamos champagne, después bailamos y después y después

ROMÁN: (Asustado). ¿Y después qué?

RAMONCITA: Y después pagué yo, pero no importa, como dice el refrán “Hay sembrar para recoger.

ROMÁN: A mí me pasó igual con tu madre, pago yo y pagaré yo.¡¡¡Ay mi reina!!! (Enojado). ¡Reina de la escoba! Es una bruja.

RAMONCITA: Papá olvídate de mamá y decime ¿Te gustaría que yo me casara?

ROMÁN (Eufórico). ¡SIII! Ahora dale, vamos al juez, al cura, hay que hacer las tarjetas, el vestido, la torta, la música, la fiesta, el salón. (Queda serio por un instante). A tu madre no la invitamos.

RAMONCITA: No papá, todavía no, tengo que conocerlo más, tenemos que volver a cenar, a tomar champagne a bailar y bueno tendré que volver a pagar yo.

ROMÁN: Que alegría me diste, lástima que fue por un ratito.

RAMONCITA: Muchas ganas tenés que me case, pero para mí son las mismas ganas que tenías de separarte de mamá, no hay un día que no hables de ella. ¡No la podés olvidar! Reconócelo papá.

ROMÁN: Y claro que lo reconozco. ¿Cómo querés que me olvide de ella si no hay una semana completa que no ande por aquí a romperme las pe?.. (**Imitándola**) “Solo vine a ver la nena” y después empieza bla bla “ esa calderita de aluminio con el abollón es mía, me la regalo mamá, que esto es mío que aquello también, ya le dije que se lleve todo a la mierda y que no aparezca más, pero no… que se va a llevar, una linda excusa para volver. ¿Cómo querés que la olvide si es un martirio?

RAMONCITA: No es que yo este apurada para casarme pero se me pasan años. Papá ¿Vos qué consejo me das?

ROMÁN: ¡Y qué se yo! Para empezar, ni siquiera lo conoces al tipo ese, y casarte, como a mí me fue mal con mi casamiento, no te puedo aconsejar mucho, ¡Claro! Vos me llevás una ventaja porque por lo menos no te vas a casar con tu madre. (Llaman a la puerta).

RAMONCITA: ¿Quién será?

ROMÁN: Si hay una escoba estacionada en la vereda es tu madre. (Ramoncita abre la puerta, entra Juana María, elegantemente vestida, contraste total con Román y Ramoncita).

JUANA: ¡¡¡Hola hija!!! (La toma de un brazo la retira, la mira como asombrada). ¿Ramoncita vos tenés parásitos?

RAMONCITA: Parásitos. ¿Y eso qué es?

JUANA: (mirando a Román y con burla e ironía). Como estás con un amargo y lo amargo es bueno para eliminar parásitos.

ROMÁN: ¡Llegó la barométrica rota!

RAMONCITA: ¿Barométrica rota?

ROMÁN: Si tu madre tira mierda para todos lados.

JUANA: (enojada). ¡Sos un estúpido, inútil , amargado fracasado grosero.

RAMONCITA: ¡¡¡Chee!!! Paren de discutir.

JUANA: Esta bien nena, no sé porque me engrano con este, y además estoy apurada.

RAMONCITA: ¿Qué tenés que hacer mamá?

JUANA: (Con aire de importancia). Salir con Charles, nos estamos conociendo y va muy bien.

RAMONCITA: ¿Charles? ¿Y quién es Charles?

JUANA: Un veterano divino, un hombre encantador, amable nada que ver con tu padre que es un grosero.

RAMONCITA: ¡Ah mirá vos!

JUANA: Es el dueño de ese chalecito viste, ese que está saliendo por la ruta como a 10 kilómetros de aquí ¡Ay nena y tiene auto y que auto!

ROMÁN: (Bastante fastidioso). ¡¡¡Ah ah ah!!! Tiene plata, tiene chalet pero no tiene cerebro, porque únicamente un trastornado se puede enganchar con vos.

JUANA: Hablas de envidia, cuando lo veas te morís de celos, un verdadero caballero, un hombre honesto.

ROMÁN: ¡Dejate de joder! Un hombre así no existe y suponiendo que hubiera, me imagino que además de honeste amable y caballero tendrá que ser inteligente. ¿No? Entonces si es una persona inteligente, nunca pero nunca se va a enganchar con vos.

JUANA: Hablas porque estás dolido ¿O Te olvidaste que vos también perdiste las medias por mí? ¿Eso quiere decir que no sos inteligente?

ROMÁN: Lo reconozco, no fui para nada inteligente (gesto de olvido). pero eso ya fue. (Llaman a la puerta).

JUANA: (Ansiosa). Ahí está, debe ser él que me viene a buscar en su auto, es tan atento. ¡Abrile nena! (Ramoncita abre y aparece Charles).

RAMONCITA: Buenas tardes señor, pase.

CHARLES: (Elegantemente vestido). Buenas tardes, yo…

RAMONCITA: Pase pase.

JUANA: ¡Ay Charles! Perdóname que me demoré charlando con mi hija y discutiendo (mira con ira a Román), con eso.

CHARLES: Por favor está bien Marian

ROMÁN Y RAMONCITA: (Los dos a la vez). ¡¡¡MARIANN!!!

CHARLES: (Los mira). Si Marian (La señala). Ella

JUANA: Charles no te mates dándoles explicaciones (Charles hace gestos de no entender y Román sacude la cabeza).

ROMÁN: (Que tiene termo y mate en sus manos, le ofrece a Charles). ¿Un amargo?

CHARLES: No gracias.

JUANA: Charles no toma mate, él es muy distinguido.

RAMONCITA: Ya veo, muy distinguido, vos te llamás Juana María y él te dice “Marian”.

JUANA: (muy rápidamente va hacia Ramoncita y muy cerquita le toma el brazo y la pellizca). ¡Nena cállate por favor! Y si querés nos podés acompañar Charles y yo vamos de compras. Vamos Charles.

CHARLES: Si no te enojas yo me quedaría un ratito, no me siento muy bien, vos sabes que el manejar me agota……. Y si si, que te acompañe tu hija.

JUANA: Como quieras, pero, ¿Te vas a quedar aquí? Y ¿Con eso? (Señala a Román).

CHARLES: Si claro, y por supuesto si al señor no le molesta.

ROMÁN: Noo, quédese mi amigo, no hay problema, yo creo que hasta le voy a deber un favor.

CHARLES: ¿Un favor?

ROMÁN: ¡Ni se imagina!

JUANA: No vamos a demorar ¡Vamos nena! (Román y Charles se miran de reojo).

CHARLES: ¿Cómo me dijo que se llamaba?

ROMÁN: No le dije, usted no me preguntó, Román, Román es mi nombre.

CHARLES: (Estira la mano para saludarlo Román lo ignora). Mucho gusto, mi nombre es Charles.

ROMÁN: Si la Juana ya nos dijo que usted se llama “Charles”, que nombre más raro ¿Es de otro país?

CHARLES: No….no exactamente.

ROMÁN: Porque ese nombre no parece uruguayo, es más bien medio agringau.

CHARLES: No….no exactamente. Mire hoy en día todo el mundo se pone el nombre que le place, sin importar el origen.

ROMÁN: En la estancia donde yo trabajaba el patrón era gringo y tenía un nombre medio parecido al suyo, está buenazo tener un nombre así.

CHARLES: Si está bien, aunque un nombre no quiere decir nada, lo que importa es la personalidad de la persona que lo lleva.

ROMÁN: A mí me hubiera gustado tener un nombre así, si hasta capaz que no sería tan bruto. ¿No le parece amigo, CHARLES?

CHARLES: No, y no se deje llevar por las apariencias, porque en realidad….mi nombre no es exactamente Charles, Charles me dicen, porque mi nombre realmente es (tapándose la boca con un pañuelo e imitando tos y susurrando), Sinforoso Margarino.

ROMÁN: ¿Cómo dijo?

CHARLES:(Nuevamente como en susurro). Sinforoso Margarino.

ROMÁN: Hable claro, no le entiendo nada.

CHARLES: (Ahora si claramente). SINFOROSO MARGARINO.

ROMÁN: (Se le acerca lo mira serio y lentamente comienza a reírse terminando en una carcajada) ¿Cómo? ¿Sinforoso Margarino? La verdad que ese no es un nombre muy distinguido, es como para odiar a sus padres.

SINFOROSO: Si, no es un nombre muy lindo que se diga, pero como me dicen Charles.

ROMÁN: (Arrima dos sillas y lo invita a sentarse) Ahora dígame, yo le voy hacer una pregunta y perdone si soy indiscreto, pero me da lástima sabe (Con énfasis). ¿Qué le vio a la Juana María? No lo entiendo, una persona como usted, distinguida, de buen pasar, buena casa, buen auto. ¿Qué necesidad de complicarse la vida?

SINFOROSO: Bueno, aunque no es por lo que me interesa pero Marian tiene su capital, digo ese campito y algunos dólares en el banco, vamos amigo ¡Ya no es poco! (Como enojado). ¿Y por qué le dicen Juana María? Teniendo un nombre tan lindo como Marian.

ROMÁN: (Se ha quedado pensativo) Capital, campito, dólares en el banco. (Larga la risa). Presiento que la bruja lo cagó a mentiras y Marian, otra mentira se llama Juan María.

SINFOROSO: ¿Por qué dice eso? Ella me dijo.

ROMÁN: Lo que le haya dicho es mentira, hace 30 años que la conozco, 25 de casados y ahora llevamos 5 de divorciados ¿No le parece que la conozco bien?

SINFOROSO: A mí me parece y perdone, pero tengo la impresión de que usted está inventando por no decir mintiendo.

ROMÁN: Y usted se entusiasmó demasiado con Juana y está ciego. ¿Qué gano yo con mentirle? Entiéndame amigo ¡ella lo embaló!

SINFOROSO: ¿Y qué gana ella con hacerme una historia falsa?

ROMÁN: ¿Cómo qué gana? Usted tiene buen pasar, está bien económicamente y ella busca eso ¡La plata, el chalet, el auto!

SINFOROSO: Quiere convencerme para que yo me aleje de Marian, porque a usted todavía le interesa.

ROMÁN: (Se para rápidamente). Dejese de joder, que cosa mejor podría pasarme que algún “Nabo” se la lleve y cuanto más lejos mejor´

SINFOROSO: Haga el cuento que haga no le creo.

ROMÁN: Y bueno que le puedo decir, solito se va a desengañar (Entra Ramoncita como un bólido pasa de largo, los dos la miran, Ramoncita vuelve).

SINFOROSO: ¿Y Marian?

RAMONCITA: ¿Quién?

SINFOROSO: ¿Marian, tu mamá?

RAMONCITA: ¿Mamá?

SINFOROSO: Si tu madre.

RAMONCITA: Se quedó revolviendo en una caja que había en la tienda que decía “TODO POR 20” por eso me vine, ella siempre revolviendo en las baratijas.

ROMÁN: Y no va comprar nada porque ni 20 tiene.

SINFOROSO: Don Román se la agarró en serio con Marian no hace otra que no sea atacarla.

ROMÁN: Y usted no hace otra cosa que defenderla

RAMONCITA: ¡Que atacan! ¡Que defienden! ¿Qué es lo que pasa?

SINFOROSO: Es que tu papá dice barbaridades de tu mamá, que no tiene dólares ni campo, que solo se interesa en mi por lo que yo tengo

RAMONCITA: ¡No entiendo nada!

ROMÁN: Que tu madre le hizo creer que ella tiene plata. ¿Qué me decís?

RAMONCITA: No sé cómo viene la mano, pero si el tema viene por ahí, me parece que papá tiene razón.

SINFOROSO: (Enojado). Vos también en contra de Marian.

RAMONCITA: (También enojada). No se llama Marian, se llama Juana María.

SINFOROSO: No entiendo el motivo por el cual se empeñan en decirle Juana María.

RAMONCITA: (Decidida). ¡Espere! Le voy a traer los documentos de mamá.

ROMÁN: (Riéndose mucho). Usted está engualichao.

SINFOROSO: No diga pavadas hombre.

RAMONCITA: (Entra trayendo la cedula de su madre). Aquí tiene y ¿Qué me dice ahora? ¿Marian o Juana María?

SINFOROSO: (Toma la cedula y la mira sorprendido) Bueno si, ya veo, pero pobre hay que entenderla cualquiera con un nombre así tan vulgar puede soñar con otro nombre, no veo tan mal que se haga llamar Marian, no debe ser la única persona que no le gusta su nombre y se hace llamar de otra manera.

ROMÁN: Usted tiene experiencia en eso. ¿No?

RAMONCITA: ¿Y qué dijo del campito y los dólares? ¿Qué quiso decir?

ROMÁN: Mira Ramoncita este hombre no entiende, no quiere entender, o sino la bruja le hizo un gualicho machazo. Tu madre le dijo que tiene campo, y de los verdes en el banco.

RAMONCITA: ¡Ay señor! Pero usted no va a creer eso.

SINFOROSO: (dudando) Pero….que no se llame Marian está bien, pero que no sea cierto lo de los dólares y el campo ¡Vamos!

RAMONCITA: (Ríe y con asombro) Es cierto papá, ¡está engualichao!

ROMÁN: Piense amigo, piense un poco, supongamos que yo quiero retener a Juana y le hago esa historia.

SINFOROSO: Y si claro, es lo que está haciendo.

ROMÁN: Y digame ¿Ramoncita que necesidad tiene de mentirle? Si hasta le serviría a ella que Juana se enganchara con usted, por ahí ella se rebusca en algo. ¿No le parece?

SINFOROSO: Bueno, pensándolo por ese lado tiene razón

ROMÁN: Me alegro que entre en razón, en definitiva el único que perdería sería usted.

SINFOROSO: (enojado). Que voy a perder yo, yo no pierdo nada (Reflexiona) ¡No no! ustedes me quieren convencer a toda costa, debe ser mucha la plata que ella tiene y ese campito deben ser varias cuadras y ustedes no quieren perder tajada.

RAMONCITA: ¡Ah sí! Una gran tajada…… de nada.

ROMÁN: Si Juana tuviera plata no estaría en la tienda con el culo p´arriba revolviendo en una caja que dice todo por 20.

RAMONCITA: Y yo no la hubiera dejado sola en la tienda, si tuviera plata ¡¡¡Ni loca la dejaría sola!!!

SINFOROSO: La gran pucha. ¿Será posible? Pero. No no.

ROMÁN: ¿Usted sabe dónde vive Juana?

SINFOROSO: Claro que sí, cada vez que salimos la dejo en su casa, bueno en realidad salimos 2 veces, no no 1 sola.

RAMONCITA: ¿En serio? ¿Adónde es la casa? A ver dígame

SINFOROSO: Es una casa muy bonita con una reja y un precioso jardín.

RAMONCITA: ¿Una pintada de verdecito claro?

SINFOROSO: Si, viste que sé cuál es su casa.

RAMONCITA: (Se ríe y Román también) No señor, usted no sabe nada. Esa es la casa donde ella es empleada.

ROMÁN: (Irónico). ¡Ah Juanita! No te mandás la parte casi.

RAMONCITA: (Riéndose). ¡Que casita tiene mamá!

ROMÁN: Que costumbre la de tu madre ser tan humilde, teniendo una casa así le alquila a la vieja Petrona una piecita con el baño compartido.

SINFOROSO: (Asombrado). No te puedo creer, me hizo lo mismo que.

RAMONCITA: ¿Lo mismo qué, que?

SINFOROSO: Nada nada.

ROMÁN: ¿Ella le mostro algún número de cuenta del banco, le dijo adonde tiene el campito?

SINFOROSO: ¡No! imagínese yo no le iba a pedir eso, solo me dijo que tenía unos dólares en el banco y ese campo que había heredado de sus abuelos.

ROMÁN: Bueno, yo le digo esto y no hablamos más del tema, y usted haga lo que quiera, después de todo va a hacer su problema y no el mío. Si esta mujer tuviera plata y campo, no estaría trabajando de empleada, alquilando una pensión de cuarta y tampoco se dedicaría a revolver en una caja de baratijas. Bueno mi amigo, haga lo que quiera.

SINFOROSO: (Agarrándose la cabeza). ¡La mierda! ¡Qué decepción! Y yo que arriesgue tanto mi trabajo. ¡Y lo hice por ella!..... Bueno mejor dicho por sus verdes.

ROMÁN: No entiendo nada.

SINFOROSO: Mire amigo ya que me abrió los ojos, le voy a contar mi historia: Yo no tengo plata ni chalet ni auto, y ni un carajo.

ROMÁN: ¿Pero ese auto en el que vino?

SINFOROSO: No es mío, yo soy el casero de ese chalecito, y cuando me conocí con Marian ¡¡¡Que Marian!!! Juana quise impresionarla y aproveche que los patrones están un mes en España y le dije que el chalet y el auto eran míos (Hace una pausa mira el mate). ¡Y deme un amargo! hasta el mate deje para impresionarla.

ROMÁN: (Se ríe mucho). No lo puedo creer, esto es de novela.

SINFOROSO: Y no sabe lo del auto, yo no sabía manejar y me ensaye en el parquecito del chalet, unas cuantas rosas menos, cantero trillados arbustos rotos, pero bueno, despacito ando, por eso me quede ahora, me bajo del auto y me tiembla todo.

ROMÁN: Y todo porque Juana lo embaló (ríe), bueno, usted también se la hizo (vuelve a reír). ¡¡¡Cuando se entere!!!

SINFOROSO: Y ¿Sabe otra cosa? Soy casado.

RAMONCITA: (Exclamando). ¡AH! Pero este es peor que mamá.

ROMÁN: ¡Ahora si completamos el cartón!

SINFOROSO: Yo desaparezco de aquí, no quiero verla nunca más ¡Bruja embustera! Y perdón que era su esposa.

ROMÁN: Bien dicho ¡Era!

SINFOROSO: (Enojado). Y esa bruja embustera y perdone otra vez es capaz de hasta enojarse conmigo.

ROMÁN: Aunque tendría que ser empate (ríe) mire amigo a pesar de todo usted me parece buena gente y me ha caído bien, cuando guste puede venir a visitarme y tomar unos amargos.

SINFOROSO: Muchas gracias, pero ahora me voy (Sale).

ROMÁN: ¡Cuando tu madre se entere que en vez de auto tendrá que seguir en la escoba! (ríe). Claro que con los verde que tiene en banco se puede comprar una escoba nueva. ¡Y este otro pensando en los “Dólares de Marian! (Se ríen los dos)

RAMONCITA: Si papá y con los verdes de mamá le puede ayudar a arreglar el parquecito que hizo pelota con el auto (siempre ríen).

ROMÁN: (Imitando a Juana). ¡Ah no! pero él es tan atento, tan caballero y honesto, si tan honesto que la cagó a mentiras.

RAMONCITA: Pero mira vos el juego que venía haciendo don Charles.

ROMÁN: No hija, ni siquiera se llama Charles, se llama Sinforoso Margarino.

RAMONCITA: (Casi un alarido). ¿Queee? Ah pero la hizo redondita. ¿En serio Sinforoso Margarino?

ROMÁN: Como escuchaste.

RAMONCITA: ¡Que lo parió que nombre! (entra Juana).

JUANA: ¿Y Charles? ¿Por qué tantas risas?

ROMÁN: ¿Charles o Sinforoso Margarino? Se fue.

JUANA: (muy enojada). ¿Qué le dijiste? ¿Lo insultaste? ¿Lo echaste? Y ¿quién es Sinforoso Margarino?

ROMÁN: ¿Lo que le dije? (la mira sonriendo), ¡lo que me dijo!

RAMONCITA: Dale papá contale porque te reís, bueno yo también me río.

ROMÁN: Mira yo le dije que lo único verde que vos tenés son uno calzones llenos de agujeros.

JUANA: (enfurecida). ¿Por qué te metes en mi vida? ¡Sos un atrevido! Vaya a saber lo que él piensa de mí ahora, de cualquier manera estoy segura que no te creyó nada.

ROMÁN: Si me creyó, y no te preocupes por lo que él piense de vos, vos vas a pensar lo mismo de él.

JUANA: ¿Qué decís?

ROMÁN: (tranquilo). Pero sentate Juana y te cuento la historia, es para no creer. Para empezar el tal Charles se llama Sinforoso Margarino y no tiene plata, ni chalet ni auto, él es el casero del chalecito. Vos le mentiste con los verdes y el campo y él te jodió con el chalet y el auto (levanta los brazos). “EMPATE”.

JUANA: Pero que historias estás inventando, decís cualquier cosa por envidia.

ROMÁN: No Juana, no es por envidia, es una historia real, él me contó todo después que se enteró que vos no tenés ni adonde caerte muerta.

JUANA: Yo siempre te creí capaz de cualquier cosa con tal de complicarme, pero esta historia es la más absurda que he escuchado.

RAMONCITA: Será absurda mamá, pero es real.

JUANA: Parece que los dos están dispuestos a que yo no sea feliz y mienten descaradamente.

ROMÁN: ¡Che Ramoncita! ¿Vos entendés eso de los gualichos?

RAMONCITA: No sé papá. ¿Por qué preguntas?

ROMÁN: Por ejemplo: yo te hago un gualicho a vos y si me paso de la dosis. ¿Puede que se dé vuelta y me engualicho yo? (ríe).

RAMONCITA: Yo no entiendo mucho, pero mamá parece engualichada. (Risas).

JUANA: Será posible, no quiero escuchar tantas barbaridades, no insistan más con sus estúpidas historias.

RAMONCITA: No son historias, bueno si, pero reales.

ROMÁN: Es que te tenés que desengañar.

RAMONCITA: (muy cómica). O si no desengaña es porque está engualichada nomás.

JUANA: (como suplicando). Pero entiéndanme, es muy difícil creer lo que ustedes me dicen. ¿Qué necesidad tenía él de mentirme de esa manera?

ROMÁN: Y tal vez la misma que vos tenías cuando le mentiste a él.

JUANA: (pensativa). ¿Será posible?

RAMONCITA: Pensá un poco mamá. ¿Nunca hubo nada en la conducta de él que te hiciera dudar? Pensá mamá pensá.

JUANA: Si, a veces él me decía que su chalet era hermoso, no sé cuántas habitaciones, baños arriba, baños abajo pero nunca me llevo a conocerlo. Otra cosa, yo me ponía muy nerviosa cuando manejaba, iba siempre despacito y traspiraba mucho como asustado.

ROMÁN: Y qué te parece, como para no, auto ajeno, sin permiso y sin saber manejar.

JUANA: Si si, todo da como para creerles a ustedes.

ROMÁN: Además falta otra cosita, que el tal Charles es casado.

JUANA: (explota de ira y rabia y grita). ¿Qué? ¡¡¡CASADO!!! Le hubiera perdona las otras mentiras pero… ¡.CASADO! ¡¡¡Ahhh nooo!!! Eso no se le hace a una dama. ¡¡¡Mentiroso!!! (va hacia la puerta y grita). ¡¡¡Me mentiste, me engañaste!!!

RAMONCITA: (levantando sus brazos). ¡Pimpinela!

JUANA: ¡Yo lo mato! ¡Basura! ¡Sinvergüenza!

ROMÁN: (calmado). Bueno che, vos también le hiciste lo mismo. ¿Y sabés qué? No me pareció mal tipo, lo invité a tomar mate (se ríe), porque también le gusta el amargo

JUANA: ¡Pero vos no tenés vergüenza invitar a un caradura!

RAMONCITA: Que historia che, como para escribir un libro.

JUANA: Me voy tengo que pensar, tanta ilusión y todo mentira.

RAMONCITA: Mentiras de los lados, dólares campo, auto chalet.

ROMÁN: Lo que te dije “EMPATE”.

JUANA: (enojada). No los aguanto más, me voy (sale).

ROMÁN: Se da cuenta hija, lo que dice el refrán es cierto. “La mentira tiene patas cortas”.

RAMONCITA: (entre pensativa y romántica). Igual a mí me da lástima, se la veía tan ilusionada tan esperanzada tan... (Román la corta).

ROMÁN: ¡Tan interesada!

RAMONCITA: (como soñando). A lo que se puede llegar por amor.

ROMÁN: Me lo va a decir a mí, por amor uno hace cualquier estupidez. (Haciendo muecas y gestos de dolor, sufrimiento, todo exagerado y dramático) El amor es como un tumor, difícil de sacar, se arraiga, hechas raíces, duele se sufre.

RAMONCITA: ¡Ay papá! No todos los amores son iguales, el amor también da alegría y felicidad.

ROMÁN: El amor es bueno en las películas, en las novelas, es más te diría que el amor no existe.

RAMONCITA: (lo encara muy seria). ¿Quiere decir que vos papá no me amas?

ROMÁN: Eso es distinto, yo hablo del amor de parejas.

RAMONCITA: No papá, el amor existe de todas maneras.

ROMÁN: Vos te enamoras y ahí nomás al tiempito, empiezan los celos, la inseguridad, la desconfianza, el miedo y sintiendo todo eso. ¿No me digas que sos feliz?

RAMONCITA: Cuando el amor es verdadero no existe todo eso, (gesticulando). El amor da sin pedir, y recibe sin tener que dar, eso es el amor papá.

ROMÁN: Si tal vez tengas razón, lo que pasa es que yo no ligo nada y justo me enamoré de tu madre. ¡Por suerte! ¡Gracias a Dios ya se me pasó! (sale).

RAMONCITA: Que barbaridad, pienso en Sinforoso y en Mamá, los dos mienten para conquistarse y lo que lograron es que la mentira los separe (meditando). Ay Ramoncita hay que tener cuidado. (Sale). APAGÓN

ROMÁN: (entra mientras que Ramoncita ya está sentada al lado de la mesa). Che Ramoncita vos me estabas contando de ese novio que tenés o que ibas a tener y justo llego tu madre y nos fuimos para otro lado, a ver contame.

RAMONCITA: Ahora te cuento, pero primero te voy a hacer una pregunta, vos dijiste que la mentira tiene patas cortas. ¿Eso siempre se da?

ROMÁN: Y mira lo que le pasó a tu madre

RAMONCITA: Pero por ahí es un caso aislado

ROMÁN: ¿Y vos por qué estás tan interesada en saber? ¿Acaso te mandaste alguna?

RAMONCITA: No, es quee, me pareció gracioso.

ROMÁN: Ahh! Si usted tiene que heredar algo de mí, aunque sea eso ¡Yo nunca miento!

RAMONCITA: Pero papá, alguna mentirita te habrás mandado me imagino.

ROMÁN: ¡Nunca!

RAMONCITA: Si la memoria no me falla una vez le dijiste a mamá que te había robado el sueldo, y en realidad, te jugaste el sueldo en las carreras.

ROMÁN: Esa vez yo no mentí, tal vez me explique mal, es cierto que fui a las carreras y jugué, pero me dijeron jugale al “Flecha Blanca” es una fija, un tordillo hermoso y le jugué nomás, pero parece que la flecha estaba torcida porque llegó cuando estaban por largar la otra carrera. ¿No te parece que me robaron?

RAMONCITA: ¿Y te acordás cuando quedaste preso todo un día por haberle robado una gallina al viejo que vende huevos? Y le dijiste a mamá que te habías quedado haciendo extras.

ROMÁN (con mucho sentimiento). Lo hice por la gallina pobrecita, el viejo la obligaba a poner y después se gastaba la plata en la quiniela.¡¡¡Además yo le devolví las plumas, las patas y la cabeza!!! Bien que se pudo haber armado otra.

RAMONCITA: ¿Y cuándo tenías la camisa pintada con rouge y la ensuciaste con salsa y le dijiste que se había reventado una botella por el calor?

ROMÁN: (desentendido). De esa no me acuerdo.

RAMONCITA: ¿Y cuándo….? (Román la corta gritando).

ROMÁN: ¡¡¡Para che!!! Me estás acribillando por mentiritas.

RAMONCITA: Es cierto papá, “La mentira tiene patas cortas”

ROMÁN: Bueno si, pero hay mentiras y mentiritas, y lo mío fueron mentiritas y bien chiquitas.

RAMONCITA: Pero mentiras al fin.

ROMÁN: ¡Ah sí! Pero no vas a comparar esas cosas, con decir “Tengo campo” y no tener, “Tengo auto” y no tener o cambiarse de nombre, me llamo así y no llamarse así ¡¡¡Esas si son mentiras!!!

RAMONCITA: (tratando de no seguir con el tema). Bueno está bien, no discutamos más.

ROMÁN: No estamos discutiendo.

RAMONCITA: Ahh no, ¿Y qué estamos haciendo?

ROMÁN: Cambio de opiniones sobre lo que son mentiras o mentiritas.

RAMONCITA: Vos siempre tenés razón.

ROMÁN: A mí me parece que vos te mandaste alguna y ahora te entró el “cuiqui”.

RAMONCITA: (irónica). Si por ahí me mandé alguna es chiquita porque eso lo heredé de vos. (Muy molesta trata de colocarse unos auriculares que no entiende bien al fin lo logra, Román sale, al momento se comienzan a escuchar golpes en la puerta).

ROMÁN: (a los gritos fuera de escena). ¡¡¡Ramoncitaaa, sacate esos golletes de las orejas, y atende que llaman!!!

RAMONCITA: (con mucho trabajo se desenreda los auriculares y se los saca). ¡Ya voy! (abre y con asombro). ¿Usted?,

Pase (entra Sinforoso vestido totalmente distinto al primero)

SINFOROSO: Tu padre me invitó y me gustó la idea, vamos a comer, eso sí, yo pongo el asado.

ROMÁN: ¡¡¡Pero Sinforoso, que gustazo!!! pero no, que te vas a poner en gastos.

SINFOROSO: ¿Tenés una caña de pescar?

ROMÁN: Claro que si ¿Pero para qué queres una caña de pescar?

SINFOROSO: Shhhhhhh (habla en secreto). El vecino (se agacha y hace señas para que todos se agachen). Correte (tira el anzuelo por la ventana que daría a la casa del vecino). Están jugando al truco y se entusiasmaron con el vale 4 (saca la línea con el azuelo y trae enganchado una tira de asado), y les robé el asado.

ROMÁN: Sinforoso sos un genio, ¡Ramoncita! Apronta la mesa (al instante golpean fuertemente la puerta, todos quedan como petrificados, Román muy asustado). ¡A la mierda, te vieron los vecinos!

SINFOROSO: Es capaz que la vieja me vio desde la cocina (enseña el asado). ¿Qué hago?

ROMÁN: ¿Qué se yo? Escondelo.

SINFOROSO: (mira para todos lados). ¿Adónde?

ROMÁN: Dame (agarra la caña con el asado y trata de esconderlo atrás de su espalda, nuevamente golpes).

RAMONCITA: (abre entra Juana) ¡¡¡Mamá!!!

SINFOROSO: (exclamación) ¡Ay mi madre!

ROMÁN: (exclamación) ¡Ay mi madre!

RAMONCITA: ¡¡¡Nooo! Es mi madre.

ROMÁN: Si hija, ya se, y perdón por el castigo.

JUANA: Vos siempre con tus ironías, pero no se preocupen vengo en son de paz.

SINFOROSO: (muy nervioso). Marian, creo que vos y yo tenemos que hablar.

JUANA: No es mucho lo que hay para decir, y mi nombre es Juana María.

ROMÁN: Bueno bueno, ¿Con qué se vendrá esta?

SINFOROSO: Ya me la veo venir.

JUANA: No no, quédense tranquilos, es que estuve pensando sobre todo lo que pasó y me he dado cuenta, que por querer ser lo que no somos, nos equivocamos.

SINFOROSO: ¡Has dicho una gran verdad! Yo creo que hay que ser buena gente y sobre todo ganarse la comida laburando (lo mira de reojo a Román). ¡Laburando che!

ROMÁN: Bueno ya que las cosas llegaron a buen puerto, que te parece Juana si te quedás a comer con nosotros, (mira con picardía a Sinforoso). Mira Sinforoso puso el asado (que lo tiene casi en su hombro).

JUANA: ¿Y qué haces con ese asado enganchado en la caña?

ROMÁN: (sorprendido y dudando). Hee, esteee si, ahhh es parte de la receta.

JUANA: (sonríe irónica). Bueno me quedo sí, pero con una condición, que después (muy burlona), vayamos a pasear en el auto de “Charles”.

SINFOROSO: (igualmente de irónico y burlón). Y el postre lo paga “Marian” con sus verdes (todos ríen).

RAMONCITA: No hay verdes, no hay auto ni campo ni chalet, pero hay paz (golpes seguiditos en la puerta).

SINFOROSO: (asustado). Ahora si los vecinos (Román también asustado le da el asado a Sinforoso, lo agarra y gira dando la espalda a la puerta y pone el asado en su pecho).

JUANA: (no entiende nada). ¿Y qué les pasa ahora?

RAMONCITA: No se mamá, será parte de la receta.

ROMÁN: Abro yo (fuera de escena se oye una voz que dice Roxanaaa). Buen día señor, pase (Ramoncita reconoce la voz y corre a esconderse atrás de su madre entra Felipe).

FELIPE: (una persona que muestra algo así como una capacidad diferente). ¿Aquí vive Roxana?

ROMÁN: No señor aquí no vive ninguna Roxana.

FELIPE: (ve a Ramoncita y enojado). ¿Cómo no? Roxana es ella (señala a Ramoncita).

ROMÁN: (asombrado). ¡Otra que se cambió el nombre!

FELIPE: ¿Cómo que se cambió el nombre? Es una atorrante, me engrupió, le regale un anillo y hoy lo vi en esa casa de compra y venta (mira a Román). ¿Y usted quién es?

ROMÁN: Mira, creo que el padre, pero como estas cambian todo, tal vez me cambió y no soy más el padre.

RAMONCITA: (sale de atrás de su madre y sobreponiéndose)¡¡¡Ay Felipe Felipe!!! Entendiste mal, yo te dije que algunas de mis amigas me dicen Roxana, pero mi nombre es Ramoncita (ahora preocupada y triste), y lo del anillo no te lo quería decir para no ponerte mal, ¡Lo perdí! Y se ve que el que lo encontró lo llevo a ese lugar.

ROMÁN: ¡Rapidita la nena!

FELIPE: (ve al hombre que está de espalda y lo reconoce). ¡¡¡Papá!!! ¿Qué haces acá?

SINFOROSO: (disimulando). ¡¡¡Hijo!!! Vine a visitar a estos amigos y me invitaron a comer.

FELIPE: (asombrado ve la caña el anzuelo y el asado enganchado). ¿Y ese qué pescado es? Parece un asado.

RAMONCITA: ¡Es un asado! Lo tienen así porque es parte de la receta.

FELIPE: Mamá está furiosa con vos, fue al trabajo y no te encontró.

SINFOROSO: Tu madre siempre está furiosa.

FELIPE: Ahora viene para acá, quiere conocer a Roxana, bueno Ramoncita.

SINFOROSO: (grita) ¿Para acá? (golpes en la puerta).

FELIPE: Debe ser ella

RAMONCITA: Yo atiendo. (Ramoncita abre y aparece Margarita, en batón pañuelo atado a media cabeza y una escoba en la mano).

MARGARITA: (muy rustica chabacana). Vos debes ser Roxana ¿Verdad?

RAMONCITA: Bueno no, pero bueno si si.

MARGARITA: Felipe me dijo que… (Ve a Sinforoso y le grita). ¿Y vos qué haces acá?

SINFOROSO: (se agacha y otros movimientos, no sabe qué hacer (mira el asado, lo quiere esconder). ¡¡¡Mi mujer!!!

MARGARITA: ¡Yo te dije, yo te dije! ¡Sinvergüenza! Comiendo con los amigotes, pero en casa sos una visita.

SINFOROSO: Yo te explico.

MARGARITA: ¿Qué me vas a explicar? Fui hasta el chalet donde deberías estar trabajando, y se ve que hace días que no vas, porque los canteros están aplastados, las rosas rotas, huellas en el césped, arbolitos quebrados ¿Y vos? ¿Dónde estabas? Parece que paso un tractor.

SINFOROSO: ¡No! un auto.

MARGARITA: ¿Qué?

SINFOROSO: No no, digo tal vez un auto, no sé.

MARGARITA: Me pregunto ¿Hasta cuándo Dios mío, hasta cuándo?

SINFOROSO: (con tono romántico y enamorado, con la caña de pescar en una mano y en la otra el asado). Margarita ¡¡¡Si vos supieras cuanto te amo y lo inútil que me siento cuando no puedo darte todo lo que mereces!!!

MARGARITA: Como quisiera creerte Sinforoso, nunca me hablaste en serio, y no lo vas a hacer ahora.

SINFOROSO: Ahora si me tenés que creer porque es la gran verdad, si me alejo de casa es porque no quiero que me veas llorar.

MARGARITA: Mirá Sinforoso, nunca te había visto así, hablándome así, mirándome así, ¡¡¡Pero no te creo nada!!!

SINFOROSO: Estás en todo tu derecho de no creerme y merezco tu desprecio (dramático). Un hombre que no es capaz de darle a la mujer que ama todo lo que ella se merece, debe ser despreciado.¡¡¡Despréciame!!! Me lo he ganado.

MARGARITA: (va hacia él). Te crees que me vas a convencer con tu teatrito, no Sinforoso no ¡No te aguanto más!

SINFOROSO: No quiere convencerte de nada, quiero decirte la verdad, la única verdad ¡¡¡Te amo Margarita!!! ¡¡¡TE AMO!!!

MARGARITA: (con gesto de ternura va hacia él pero se detiene). No, no te creo.

SINFOROSO: Está bien Margarita, está bien, un perdedor como yo no merece tu amor. Solo le agradezco a este amigo (señala a Román), que me ha servido de consuelo, que ha sido pañuelo para mis lágrimas, él únicamente él sabe lo que te amo (Román está asombrado y gesticula como diciendo de que habla), porque ha escuchado todos mis sufrimientos, todas mis angustias, mis llantos (desconsolado abraza a Román). ¡Gracias amigo gracias!

ROMÁN: Aquí el que no corre vuela.

MARGARITA: ¿Qué ha dicho señor?

ROMÁN: (tartamudeando). Ehh digo, digo que tiene una gran pena.

MARGARITA: Usted ha sido el amigo fiel de mi esposo ¿En realidad ha sufrido por mí?

ROMÁN: (exagerando mucho). ¡Ufffffff! Ni se imagina las cosas que ha hecho por interés (pausa), de su amor.

SINFOROSO: ¡No amigo! No le cuentes todo lo que he hecho, no quiero ser víctima, cuando en realidad soy el victimario de nuestro amor.

MARGARITA: (arrepentida, tierna y dulce). Sinfo! Que injusta he sido con vos ¡

SINFOROSO: Yo no merezco tu amor.

MARGARITA: Sinfo no digas eso, tal vez yo tenga la culpa por no haberte entendido, de no habernos sentado a conversar ¡Sinfo te amo! (lo abraza).

SINFOROSO: Yo también te amo, he mentido, he sufrido, pero al fin nos entendemos. (Quedan abrazados).

JUANA: Bueno, por lo menos se reconcilió una pareja.

ROMÁN: (se para y muy mimoso se acerca a Juana). Negrita, yo todavía tengo la cama matrimonial, la licuadora, la caldera con el abollón, cosas tuyas pero que también son mías, se reconcilió una pareja ¿No podrán ser dos?

JUANA: Tendría que pensarlo (Román gira decepcionado). ¡Román! Ya lo pensé. ¡Que sean dos! (también se abrazan).

RAMONCITA: (como sonseando se acerca a Felipe y le toma la mano). ¿Y nosotros qué?

FELIPE: Me mentiste con tu nombre.

RAMONCITA: No, me entendiste mal.

FELIPE: ¿Y lo del anillo?

RAMONCITA: Ya te dije, no quería ponerte mal.

FELIPE: Bueno, te creo, y ya que estamos en la vuelta (levanta la mano). ¡¡¡Mozo que sean tres!!! (Se abrazan también).

RAMONCITA: Bueno bueno vamos a comer. ¿Si al menos terminaron con la receta? (alboroto poniendo la mesa conversaciones alegría).

FELIPE: Todo muy lindo con el asado cruza con pescado, pero ¿No vamos a tomar algo?

MARGARITA: Hijo la fiesta se pone linda. ¿Vos no crees que nosotros deberíamos colaborar con algo?

FELIPE: Claro que si mamá.

MARGARITA: (a Sinforoso) Préstame la caña que voy a comprar el vino al mismo comercio que vos compraste el asado (hace señas para que no hagan ruido, tira el anzuelo y trae enganchada una damajuanita de vino.

ROMÁN: Que cosa linda ver la familia que se la juega por el sustento (ríe).

RAMONCITA: Es cierto papá, la mentira tiene patas cortas, pero esta vez salió bien.

ROMÁN: Si, hasta que se enteren los vecinos.

JUANA: A la mesa que se calienta el vino y se enfría el asado.

SINFOROSO: Brindemos por la salud el dinero y el amor.

MARGARITA: (a Sinforoso) ¿Y qué te parece si nosotros nos vamos? (con picardía) ¡Tenemos algunas cosas atrasadas para poner al día!

SINFOROSO: Si vamos, tenés razón, me ayudas a poner en orden el jardín del chalet, lo tengo bastante abandonado por andar atrás de.

MARGARITA: ¿Atrás de quién?

SINFOROSO: Atrás deee……..de poder encontrar la solución a mi desesperadas ganas de demostrarte mi amor.

MARGARITA: (muy enamorada) ¡Ay mi Sinfo! Pero yo me refería a una cosa atrasada que tenemos que hacer los dos juntitos. ¿Me entendés?

SINFOROSO: (no muy convencido) Si si, bueno gente ha sido una reunión bárbara, cuantas cosas lindas pasaron. ¿No?

MARGARITA: Hasta parece mentira que hoy me reconcilie con Sinfo y he aprendido que debo escucharlo y creerle ¡Estoy feliz!

ROMÁN: Lo bueno es que todo tiene solución.

RAMONCITA: Si papá, hasta la mentira con sus patas cortas. (dirigiéndose a Felipe) Vamos Felipe.

FELIPE: Bueno nos vamos, y que te parece Ramoncita si vamos juntos a recuperar el anillo que perdiste.

RAMONCITA: (enojada) ¡Nooo! No te preocupes, yo lo perdí yo voy sola a recuperarlo, es mi responsabilidad (se van conversando, quedan Juana y Román).

ROMÁN: Y yyy.

JUANA: ¿Y qué?

ROMÁN: Y qué se yo.

JUANA: Ah pero estás más loco que una cabra, preguntaste algo. ¿No?

ROMÁN: Yo no pregunte nada, solo dije ¡yyy!

JUANA: Decime vos pensas reconciliar la pareja actuando de esa manera.

ROMÁN: Yo no dije que quería reconciliar la pareja.

JUANA: ¡Cómo no! dijiste: Mi negrita si se reconcilian dos, que la cama, la calderita:

ROMÁN: Bueno si, es que me deje llevar la emoción de estos nabos, que se abrazaban y se decían “Ay mi amor, mi amorcito”.

JUANA: Quiere decir que mentiste, y claro es una costumbre vieja que tenés, mira que te las tengo bien anotaditas.

ROMÁN: ¿Y vos qué? ¿Sos santa, no mentís seguro? Lo quisiste enganchar a este otro infeliz y te resultó más mentiroso que vos.

JUANA: (con vergüenza) No, la verdad, mi intención era darte celos para ver si te volvías a interesar por mí.

ROMÁN: Con todas las mentiras que han pasado hoy. ¡Ni ahí que te creo!

JUANA: ¿No te dabas cuenta que venía todas las semanas y te hablaba de la licuadora, de la calderita?

ROMÁN: ¡¡¡Ya te dije que te las lleves a la mierda!!!

JUANA: Noo, eran solo escusas, yo solo quería verte.

ROMÁN: Si, pero saliste con el tipo ese.

JUANA: Si, una vez a dar una vueltita en el auto y vine a contártelo para ver si vos reaccionabas, pero parecía que a vos no te molestaba.

ROMÁN: ¡Me molestaba sí!

JUANA: ¿Y por qué no lo demostraste?

ROMÁN: Tenía miedo que no vinieras más.

JUANA: ¡Román! (se abrazan, cuando comienzan a ponerse más románticos, entran como en un malón todos los otros, que hablan todos a la vez).

ROMÁN: (hablando muy fuerte) ¿Qué pasa?

SINFOROSO: (muy asustado) ¡Los milicos, los milicos en la esquina!

RAMONCITA: Si papá, y dicen que van a registrar todas las casas de la cuadra.

ROMÁN: ¡Paren que no es para tanto! ¿Qué escándalo están armando por un pedazo de asado y un poco de vino?

JUANA: (mirando la mesa donde hay asado y vino). ¿Pero si vienen y encuentran esto?

ROMÁN: ¡A la mierda! ¡Escondan todo! (repentinamente) ¡No no, yo arreglo este pastel! (sale).

JUANA: Ramoncita veni ayúdame (agarran el asado y el vino y lo tiran por donde lo sacaron) No hay evidencia, no hay delito.

SINFOROSO: Por donde vino se fue.

MARGARITA: Muerto el perro se acabó la rabia.

FELIPE: (asustado) Seguro que esto saldrá bien.

RAMONCITA: ¿Y adónde fue papá?

FELIPE: Dijo que iba a arreglar un pastel, que iba a arreglar todo.

RAMONCITA: ¿Todo qué?

JUANA: No te preocupes nena, tu padre es especialista en arreglar macanas.

MARGARITA: ¿Se habrá ido a entregar a la policía?

SINFOROSO: ¡Que hombre bárbaro! Se va a jugar por todos nosotros.

JUANA: ¡Pero no digas pavadas! El mejor para jugarse por otro. Vaya a saber que jugarreta se va a mandar:

MARGARITA: Entonces es capaz de decirle a la policía que nosotros lo obligamos. ¡Hay qué horror! ¿Nosotros presos y el libre?

JUANA: Eso si es capaz de hacer.

FELIPE: (asustado) Ramoncita, yo me quiero ir.

ROMÁN: (entra eufórico) ¡¡¡Tranquilidad en la casa!!! ya arreglé todo (ríe) No me llamo Charles, pero que lo parió que soy inteligente.

JUANA: (falsa) ¡Ay mi Román! Yo sabía que te la ibas a jugar por nosotros.

SINFOROSO: (a Margarita) Mira cómo se dio vuelta esta. (a Román) Pero cuente amigo. ¿Qué hizo?

ROMÁN: (riendo y orgulloso) Le dije: Señor agente quiero hacer una denuncia, nos han robado el asado.

MARGARITA: ¿Y el policía qué dijo?

ROMÁN: Que debe ser algún atorrante que anda robando la comida a los vecinos (se ríe) le encaje la tal mentira y se la creyeron (ríe satisfecho).

FELIPE: (siempre asustado) ¿Seguro qué esto saldrá bien?

JUANA: ¡Claro que sí! Lo que puede una familia bien organizada. (al público) Quiero brindar por mi gente sencilla, por el amor, brindo por mi familia. Si al entrar te están mintiendo o te roban la comida, no te asuste, que es tan solo una muestra de sus vicios. (comienza a escucharse el tema “La familia” y bailan todos felices hasta que, fuertes golpes en la puerta y una voz fuera de escena que grita: ¡¡¡ABRAN!!! Tenemos una orden ¡¡¡ABRAN ES LA POLICIA!!! ahí comienza un desconcierto total, unos corren para un lado otros para otro, buscan esconderse y de a poco van saliendo de escena, Ramoncita con el vino en una mano camina marcha atrás muy lento, del otro lado lo mismo hace Román con el asado en las manos, al caminar ambos de espaldas no se ven y se pechan asustándose mutuamente.

RAMONCITA: ¡Yo sabía que la mentira tiene patas cortas!

FIN

Autor: Mario L Diaz Morales.

PERSONAJES.

ROMÁN.

RAMONCITA. (Roxana)

CHARLES. (Sinforoso)

JUANA. (Marian)

FELIPE.

MARGARITA.